

LA AGRICULTURA DE LOS NABATEOS (Resumen)

Khalid Akram Hammouri
Amman

Como es bien sabido, los nabateos tenían su reino e la región noroccidental de la Península Arábiga. Las primeras referencias hablan de ellos como un pueblo nómada, dedicado al pastoreo, cuyas leyes prohibían trabajar en la agricultura, la construcción y la elaboración del vino. Pero esta imagen, de existir realmente, debió adecuarse a las primeras estepas de su historia, dado que la agricultura llegaría a alcanzar entre ellos un notable desarrollo. Supieron aprovechar el desierto y los piedemontes para desenvolverse en esta actividad, pese a la escasez de lluvia y la infertilidad de la tierra. En las laderas montañosas adoptaron un sistema de cultivo en bancales, especialmente ideado para aprovechar al máximo el agua de las lluvias: y aprovechando las pendientes, mediante pozos, aljibes y canales derivaron las aguas a las tierras mas necesitadas. A su época se remontan también las primeras presas conocidas en la región, que por sí mismas indican el alto nivel técnico que sus técnicas de explotación agrícola consiguieron alcanzar. Como los territorios agrícolas nabateos eran muy arenosos, los suelos retenían el agua con dificultad. Para hacer frente a la pérdida de recursos hídricos almacenados, los nabateos revestían el fondo y laterales de sus presas con losas de piedra bien cortadas y trabadas con mortero de cal.

Las fuentes históricas indican que los nabateos utilizaban en su agricultura los mismos métodos y las mismas herramientas y utillaje que los pueblos de su entorno. La producción agrícola documentada es trigo, cebada y sésamo entre otras variedades. Cultivaban también la vid y el olivo, así como el árbol del bálsamo, cuyas hojas servían para fines curativos. Sus tierras producían también azafrán, y pimiento, y probablemente en su región conocían el pino y en ciertos sitios la palmera, árbol mesopotámico por excelencia.